

**Poemas de
Consuelo Jiménez de Cisneros**

MUJERES QUE CRUZAN LA PUERTA DEL TIEMPO

Consuelo Jiménez de Cisneros

PORTADA E ILUSTRACIONES: Concepción García

PRÓLOGO de Carmen Iglesias Redondo

EGERIA

JIMENA

URRACA

INÉS

MELIBEA

JUANA

TERESA

MARITORNES

MARCELA

DULCINEA

MARÍA

VENUS DEL ESPEJO

CAYETANA

ISABEL

MARIANA

“FERNÁN”

CONCEPCIÓN

EUGENIA

FRANCISCA

ROSALÍA

MARIANELA

"BENINA"

CONCHA

PASTORA

“LA ARGENTINITA”

CELIA

LAS MUJERES DE PICASSO

TRINA

CECILIA

ROCÍO

BIMBA

PRÓLOGO

Presenta la autora una obra breve, pero intensa, que nos da una idea de su universo literario y de sus grandes conocimientos en la materia.

Es la Mujer como eje de esta obra quien nos va a mostrar un sinfín de versiones de sí misma. La Mujer como sujeto activo y protagonista de su historia, ser individual y autónomo, siempre a contracorriente, siempre ganándose a pulso "estar y ser vista".

Nos va a mostrar a través de ellas la voluntad y el tesón. El amor y la pasión. La maternidad, la independencia, la juventud, el poder, la paciencia, la santidad y el pecado, el arte y la naturaleza. Nos va a llevar a un mundo donde el género se transforma en SER, en Individu@.

Casualidad o decidida intención, no importa qué pensaba la autora cuando fue incorporando una tras otra estas grandes mujeres a su poemario. Va desgranando en poemas breves, retazos de vida de mujeres que existieron realmente, o lo fueron en la ficción por la creación literaria de otros hombres o mujeres que las imaginaron.

Estas mujeres cuyas personalidades intensas, sensibles, valientes, seguras, inteligentes, místicas o sencillas, nos invaden, nos transportan al lugar y al espacio donde fueron concebidas de forma física o imaginaria.

Con magnífica precisión, Consuelo Jiménez de Cisneros, en unas pocas líneas, consigue que las imaginemos, que las veamos en todo su esplendor. Viviendo el drama o la comedia de la vida .

La historia, a lo largo de los siglos, machaconamente nos ha impuesto la invisibilidad al género femenino. En las obras y acciones, en los pensamientos transmitidos han pisado nuestras raíces, nuestros frutos una y otra vez. Pero aquí estamos.

¡¡¡Mujeres!!! Mujeres que sobresalen y cuya grandeza no se puede ocultar por mucha fuerza que el sistema patriarcal haya ejercido contra ellas, contra nosotras. Esas mujeres que nos representan a todas las demás que somos o han sido.

En esta llamada Cuarta Ola del Feminismo parece que se están recogiendo los frutos de la lucha por los derechos de las mujeres. Estamos descubriendo que ha habido mujeres desde siempre y en todos los ámbitos que han destacado, y sin embargo su identidad ha sido ignorada o en el peor de los casos suplantada por hombres que se han apropiado de su obra.

Antes era fácil hacerlo en una sociedad que imponía a la mujer la reducción a lo privado y a la que lo público le estaba vedado. Hay numerosos ejemplos de ello.

Y así quién mejor que una mujer sea la que nos muestre a LA MUJER, esa mujer que, fuera cual fuera su condición, su actividad, su talento mayor o menor, sus diversas dedicaciones y su existencia en épocas distintas, nos ofrezcan todas ellas ese abanico de características comunes a la persona: sensibilidad, genio, valor, inteligencia... Las cuales nos han sido sustraídas reiteradamente, situándonos en un rincón oscuro de la historia como seres de segunda categoría, impidiendo durante siglos y solo por razón de género, ocupar simplemente nuestro sitio. Siempre subordinadas y al servicio de un interés superior y privilegiado.

Por ello, este libro nos da una alegría grande al descubrir a estas mujeres, algunas de ellas muy poco conocidas y reconocidas. Transitan en poemas encantadores mujeres tales como:

Egeria, escritora y viajera impenitente, rompiendo el tópico del aventurero que solo podría ser masculino.

Gimena, austera y sufrida, nuestra Penélope medieval.

Ines de Castro, amante, madre, casi reina.

Melibea, la honra frente al amor romántico... la tragedia.

Juana de Castilla, reina, niña-mujer, madre-niña, esposa, amante. Su vida reducida por la fuerza de una sinrazón a una reclusión terrible. Vida vivida a destiempo.

Teresa de Jesus, una vida excepcional. Una mujer a la que dejaron serlo.

Maritornes, mujer siempre fuera de lugar, vista solo por ojos masculinos.

Marcela, retrato de mujer libre en una época impensable, solo posible en la mente de un genio.

Dulcinea, el equívoco... la mujer en el sueño de un hombre.

María Pita, la bravura.

Isabel de Cendal, mujer inteligente, avanzada, ejemplo de profesional de la salud, mujer compasiva.

Mariana, nuestra Mariana Pineda: símbolo doble de la lealtad y la libertad.

Y así una tras otra nos van haciendo ensanchar el alma.

Consuelo escribe una curiosa partitura creando una preciosa melodía que resuena en todos los oídos de l@s que creemos en la Igualdad.

Carmen Iglesias

Madrid, 2020

EGERIA

Peregrina, viajera y escritora del siglo IV.

Egeria.
¿Qué secretos esconde
tu nombre de sirena?

Egeria
también pudo ser nombre
de reina.

Egeria,
nombre de ninfa,
de hada extravagante que se pierde en brumas legendarias.

Egeria,
mujer viajera,
en un tiempo de cambios y de ruidosa furia,
calibraba la vida midiendo los caminos.

Por exóticas rutas la condujo su fe
y el ansia de aventura.

Partió del occidente,
de su solar gallego
donde acababa el mundo
y empezaba el misterio.

Peregrinó al oriente, llegó hasta tierra santa
y a regiones paganas cuya memoria antigua
se borró de los mapas.

Contaba por escrito su andadura.
Sus atrevidos pasos recorrieron los siglos
y quedó para siempre su escritura.

JIMENA

"Como la uña de la carne, así fue aquel separar..." (Cantar de Mío Cid)

Duro fue aquel separar:
como la uña de la carne.

Cuando el galope se aleja
hasta dejar de escucharse
y el latido de la noche
suena a tambores de sangre,
ella entonces se da cuenta
del sabor agrio del aire.

Es la soledad herida
que cada día se abre,
que duele y sigue doliendo,
que crece y se hace más grande,
que, como un río infinito,
discurre sin acabarse.

Mientras los tambores marcan
calendarios de granate
y las niñas lloran solas
preguntando por su padre,
y rezan todas las monjas
y los guerreros combaten,
Jimena espera y espera,
soledad de soledades.

URRACA

Reina de León, de Castilla y de Galicia

Urraca, mujer y reina,
llamada la Temeraria,
hija fue de Alfonso VI
y de la reina Constanza,
y nieta del rey Fernando
y la reina doña Sancha.

Era de linaje ilustre,
de inteligencia preclara;
con Raimundo de Borgoña
siendo niña fue casada.
Y con él hubo dos hijos
y un reino que ella heredara
al quedar viuda y por ello,
primera reina de España.

Con Alfonso de Aragón
el Batallador casara,
también la Batalladora
pudo ella ser llamada,
porque batalló con tino,
porque peleó con causa,
para defender su reino
de cuantos lo asaltaban.
Combatió a los almorávides
y defendió el trono para
que su hijo don Alfonso
algún día lo heredara.

No vivió ni medio siglo
pero lo vivió sin pausa,
y aunque naciera en León,
murió en tierra castellana.

Hoy su recuerdo perdura
de poderosa monarca
que tres coronas ciñó:
la corona castellana
la leonesa y la gallega,
con reciedumbre galana.

Fue bíblica mujer fuerte
y gobernante sensata
de indomable fortaleza.
Así fue la reina Urraca.

INÉS

Reinar después de morir (Luis Vélez de Guevara cuenta la leyenda de Inés de Castro).

Ella no supo que sería amada
más allá de la muerte.

Ni que sería mito incorruptible,
leyenda de unos sueños
de terror y de pasmo.

Ella tan solo supo ser mujer.
Y supo del placer y del dolor,
del amor y del parto,
y supo de la risa y del llanto.

Conoció sobre todo
el escalofrío del silencio y el secreto.
La pasión encendida
cuya luz no podía traspasar las paredes de la alcoba.

Y conoció al final
el frío puñal de la muerte en las entrañas.

El resto solo es leyenda.
Un toque de campana que se pierde
en el aire transido del ocaso.

MELIBEA

Señora, para comer el gallo hay que quitar las plumas. (Calixto a Melibea en La Celestina)

A ella no le habían explicado
por qué razón su corazón temblaba
y un rubor de amapola le invadía
el rostro aún sin lágrimas ni besos.

No sabía lidiar contra huracanes
y se dejó vencer entre las plumas,
garza pequeña frente al gavilán
en el jardín nocturno de jazmines.

Que al fin la carne tiene sus derechos,
lascivias disfrazadas de ternura,
y no hay reja que encierre las pasiones
florecidas entre ímpetus salvajes.

Así lo supo desde aquel jardín:
su delicia y su ruina, su cielo y su pecado,
paraíso que no le contó nadie
que llevaba a la nada, como todas las cosas.

JUANA

Juana de Castilla, también llamada “la Loca”.

Su locura de amor le hizo cruzar Castilla
y su alma en las cuatro direcciones,

a donde el viento que nunca paraba
conducía su cabellera indómita.

La sola forma de vencerla era
encerrarla, matarla en vida a golpes
de injusta soledad, o trasplantar su espíritu
a un lugar donde no pudiera crecer más.

Que tan solo el silencio respondiera
cuando gritara al aire el dolor y la rabia.
Que tan solo el silencio acompañara
sus inmensas tardes de llanura ancha y larga.

Triste destino de mujer vencida,
su tortura duró más que los almanaques
porque no la mataba la pena ni el olvido,
porque el rencor no pudo con su tibia ternura.

Porque ella se moría sin morirse,
prologándose largos años mustios
en el encierro frío de piedra castellana
donde su alma nunca se hizo hielo.

Páginas que se leen sin sudor y sin sangre,
sin que enternezcan lágrimas ni espanten alaridos.
Sus verdugos triunfantes pasaron a la historia
mientras ella agonizaba consumida en la leyenda.

TERESA

Para siempre, siempre, siempre... (Teresa de Jesús, Vida)

No temías a nada
y saliste a la calle y luego al campo,

a buscar una vida tras la muerte,
porque ganar el cielo era tan fácil
como un juego de niños;
con tu hermano cogido de la mano,
nadie podría herirte.

Os vieron pasear nubes impávidas
vuestra ingenua impaciencia,
vuestro tierno arrebató.

No soñabas aún con dagas de oro
que hieren las entrañas,
llagas definitivas
en la carne del alma incandescente.

Ignorabas que un día
el diablo escupiría escaleras abajo
tu cuerpo sin fisuras.

No sabías aún del terror impasible
de años de sequedad,
cuando el amanecer nacía oscuro.

Te veo así, de niña,
tan llena de ilusiones,
caminando sin miedo
para ganar el cielo de repente.

HERMOSURA, ETERNIDAD Y VIDA

I HERMOSURA

Oh hermosura que excedéis

a todas las hermosuras...

Se curva el cielo porque no soporta
tanta belleza y hermosura tanta.
La intensidad de amar hiere y quebranta
y el tiempo de la vida breve acorta.

Incandescencia donde el mal se aborta
y el bien yergue su estatua y la levanta
hasta donde el azul mismo se espanta:
tan larga empresa en vida que es tan corta.

Ay amor y belleza inasequible,
hermosura veraz y soberana:
dadme las fuerzas para lo imposible.

En esta paz fugaz de la mañana
que se abre ante un paisaje inmarcesible,
rezo con la poesía teresiana.

II ETERNIDAD

Para siempre, siempre...

Siempre. Palabra tensa, evolutiva,
con un rizo tenaz de caracola
y la fuerza implacable de una ola
que en nuestra soledad estalla viva.

Siempre. Densa palabra que cautiva
el rojo corazón de la amapola.
Siempre se sabe intangible y sola.
Siempre se alza fieramente arriba.

Eternidad sin pausa ni fisura
la que, por la ancha tierra castellana,
aquella niña de mirada pura

en la luz cenital de la mañana

buscaba sin temor en su andadura.
Pues sabe que quien pierde es quien gana.

III VIDA

Vivo sin vivir en mí...

Vida en gracia de amor de punta a punta.
Vida que vas, amor que vas y vienes.
Vida que de amor solo te mantienes
en el dulce fervor de un alma asunta.

Vida que se abre y al amor se junta
y ya los males nos parecen bienes,
y un ardor de ternura por las sienes
sube hasta el pensamiento y le pregunta.

Morir de vivir tanto y tan sin par,
Teresa, te remueve las entrañas
y estallas en fulgor de mediodía.

Tú supiste vivir, supiste amar
y navegar las ínsulas extrañas
mientras esperas el final del día.

MARITORNES

Y, teniéndola bien asida, con voz amorosa y baja le comenzó a decir... (Don Quijote de la Mancha. Primera Parte, cap. XVI)

No estaba acostumbrada

a que un hombre le hablara en voz baja y despacio.

No entendía de versos ni razones,
sí de pellizcos y de puñetazos,
de caricias pagadas muy baratas,
de bruscas embestidas sin abrazos.

No entendía palabras tan extrañas
y hermosas sin embargo...
Palabras que sonaban como música,
con el olor de incienso de la iglesia,
y que brillaban en la oscuridad
con la tersura de perlas cristalinas.

No entendía.
Y en vano procuraba desasirse
de aquel discurso extravagante que
no entendería nunca.

MARCELA

Yo nací libre... (Inicio del discurso de la Pastora Marcela. *Don Quijote de la Mancha*.
Primera Parte, cap. XIV)

Si mataba de amor con su mirar,

¿qué cabía esperar?

Era tan bella que embelesaba
a quien corriera el riesgo de cruzar su mirada.

Y todo el que llegaba hasta su vera
la quería hacer suya como fuera.

Pero ella era libre antes que hermosa,
libre para elegir sobre todas las cosas.

Clamaba libertad por los montes abiertos.
Por ser libre habitaba los lugares desiertos.

La belleza no obliga a amar lo hermoso.
El amor nunca debe ser forzosos.

Que la víbora nazca con veneno
no es ni malo ni bueno.

Son los dones que da Naturaleza.
Y el don más peligroso es la belleza.

Por eso ha de quedarse a distancia alejada:
y que el fuego no queme, que no corte la espada.

Pues sobre todas vale la belleza interior,
que son del alma ornato, honestidad y amor.

La pastora Marcela todo esto repetía
ante la tumba abierta de quien la amara un día.

Y que, desesperado por su contraria suerte,
sin que ella lo quisiera, se lanzó hacia la muerte.

Si mataba de amor con su mirar,
¿qué cabía esperar?

DULCINEA

Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo y yo el más desdichado caballero de la tierra... (Don Quijote al Caballero de la Blanca Luna)

Cuántas vidas absurdas

que transcurren por vías
diferentes, perdiendo
sus noches y sus días.

Ella nunca lo vio.
Y de haberlo mirado
nunca lo habría visto,
nunca le habría hablado.

Y él no habló con ella
ni jamás fue oído
por ella. Solo cartas
envió sin sentido.

Estrellas solitarias
de distinto destino
se tropiezan de pronto
en brusco desatino.

Sin encontrarse nunca,
algo les unirá.
La palabra no dicha,
por magia se dirá.

¿Por qué te escondes? Ven,
amada Dulcinea,
a mi cielo inventado,
déjame que te vea.

Déjame que te diga
las palabras divinas
de amor que, si no entiendes,
al menos adivinas.

Déjame que descanse
en tus ojos azules
y te sueñe princesa
entre perlas y tules.

Que si el sueño es la vida,

y es sueño la locura,
no importa quién tú seas,
dame tu mano pura.

Acompaña mis pasos
de triste caballero
reventado y vencido,
pero firme y entero.

Porque el mal nos aflige,
mas nosotros seguimos
adelante, sin pausa,
sin rendirnos. Vivimos.

MARÍA

Quien tenga honra que me siga. (María Pita)

Creían que solo sabía hilar la rueca,
mirar por la ventana esperando el regreso del marido.

No podía imaginarla con una lanza en la mano
abriéndose camino entre las piedras rotas.

Ella tampoco pudo imaginar
que sobreviviría a tantos amores y desdichas,
a tantas muertes y a tantas vidas,
y que conduciría el ejército de sus horas.

Fue el destino en forma de pirata invasor.
Sin él, ella hubiera sido tan solo una mujer
como cualquiera de sus vecinas.

Fue el destino quien puso una lanza en su mano.

Defender la ciudad como se defiende
el vientre que contiene un hijo
o el hombre con el que se yace.

Defender lo que es propio hasta la muerte.
Y no morir. Saber seguir viviendo.
Enterrar a los muertos. Casarse. Tener hijos.
Gestionar patrimonios. Ser persona.
Eso logró. Ser ella, simplemente.

VENUS DEL ESPEJO

pintada por Velázquez.

Desde la inclinación de su reflejo,
el espejo, en perversa geometría,

nos muestra los perfiles de la cara
de una mujer provocadora e íntima.

Sugerente, quizá desafiante,
en su pose erótica y tranquila
que el pintor, según cuenta la leyenda,
pintó secretamente y a escondidas.

Sobre su lecho cándido, la joven
parece sonreír con ironía
frente al espectador desconcertado:
nos da la espalda y a la vez nos mira.

La conocemos por un nombre de diosa
pues nadie sabe cómo se llamaría.

Se llamaría como todo el mundo:
Carmen, Teresa, María...

Finalmente, qué poco importa el nombre.
como dijo el poeta inglés un día.

Importa el alma que no tiene nombre
mucho más que su carne tersa y fría
derramada sobre las telas grises
como un eterno enigma.

CAYETANA

Solo Goya. (En el retrato de la XIII Duquesa de Alba)

De blanco, rojo y dorado,
con su cabellera negra

que los aires no han domado.

En su mirada serena
esconde, sin disimulo,
algo de hastío y de pena.

(Solo Goya lo sabría,
pero, por algún motivo,
siempre se lo callaría).

Con su dedo firme enseña
su territorio, orgullosa
de lo que se sabe dueña.

El campo de crema y verde
tras de su figura erguida
entre las lomas se pierde.

Solo un perrito acompaña
a la hembra más poderosa
de España.

ISABEL

“Infatigable noche y día” (Del informe del doctor Balmis sobre Isabel de Cendal).

Meiga buena, llevaba curación
en los cuerpos de cándidas infancias.

Atravesó los mares como un pájaro frágil
sin miedo a las distancias.

Libre fue, que su única atadura
era el deber y la pasión callada.

Un hijo hubo que crió sin padre.
No tuvo miedo a nada.

Como un ángel voló, madre de ángeles
que con ella volaron a la gloria
de hacer el bien, la máxima ventura.

Honremos su memoria.

MARIANA

“Libertad, igualdad y ley” (Lema bordado en la bandera de Mariana Pineda)

Nadie sabe si murió
de amor o de libertad,

pero Mariana Pineda
escrita en la Historia está.

Por morir antes de tiempo,
por morir sin esperar
a envejecer, por morir
no de muerte natural
sino en un triste cadalso,
por cruel fatalidad.

El poeta granadino
su destino contará
en un exquisito drama
de romántico sonar.

Y los niños en el corro
su historia recordarán,
mientras a la rueda rueda
el tiempo quiere pasar.

Ay Marianita Pineda,
tu bandera liberal
te llevó a una pronta muerte
una jornada fatal.

Granada que tanto sabe
de morir y de matar,
en una plaza ha querido
tu figura recordar.

Con una estatua de piedra
que amantes van a abrazar
todos los árboles vivos
y todo el aire fugaz.

Tú, con la mano en el pecho,
no dejas de contemplar
la ciudad donde naciste
y donde aprendiste a amar.

Sobrevives a tu muerte
con tu heroísmo sin par,
mientras los enamorados
te contemplan al pasar.

Los niños juegan sin verte,
los viejos de charla están,
los insectos y los pájaros
siempre te acompañarán.

Y perdurará en el tiempo
tu leyenda singular:
la valerosa bandera
con el bordado sin par
que solamente decía:
“ley, igualdad, libertad”.

“FERNÁN”

Cecilia Bölh de Faber o “Fernán Caballero”.

La dama andaluza de apellido alemán
trotó por los campos del amor y de las marismas,

logró ser pobre sin sentirse desgraciada
y publicar novelas sin ser descubierta.

La dama que firmaba con nombre de varón
por no escandalizar a la tertulia,
se enamoró cuantas veces quiso
y conoció el sabor del olvido.

La dama que aprendió de memoria los cuentos
que contaba su padre con acento germano,
aprendió soleares y tanguillos
bajo un desmesurado sol de sur.

Aquella modesta señora de negro
que al final quedó sola con sus libros
y fue memoria fiel del tiempo viejo,
se llamaba Cecilia.

CONCEPCIÓN

En memoria de Concepción Arenal, jurista y poeta.

Y para Carmen Iglesias, jurista y prologuista de este poemario.

Mar del Ferrol,

¿oyes las voces de los que se han ido?
Las de los presos que gimen en cárceles oscuras,
las de los niños que mueren de hambre,
las de los jóvenes tuberculosos.

¿Dónde están las coloridas flores
para las mujeres alegres sin motivo?
Para las que no pueden salir de sus casas
ni denunciar a quien las maltrata,
para las que se han de trasmutar en hombres
a fin de ser ellas mismas,
para aquellas que llaman rebeldes e insumisas.

Nubes del galaico cielo,
¿qué santos se esconden entre vuestros tenues ropajes?
Acaso los que dan el óbolo del pobre
o la secreta limosna del rico.
O la reina escarnecida que siguió protegiendo,
desde la lejanía del exilio,
a las lavanderas con hijos.

Estrellas que brilláis en lo alto:
alguien va a subir hasta vosotros.
Una mujer que estudia, que reza, que hace versos.
Una mujer que cuida, que piensa, que discute.
Una mujer que odia lo malo mas no al malo.

Ella fue esa mujer con un nombre de fuente,
de origen, de ancha vida, de obra quieta y profunda
como el fulgor callado de sus ojos clarísimos.

EUGENIA

*Eugenia de Montijo, qué pena, pena,
que te vayas de España para ser reina...*

(Popular)

No sabemos si fue feliz alguna vez.
Quizá cuando le sonreían los espejos
y la primavera cubría de flores su cabeza
y los deseos le perseguían por los pasillos.

Con su mirada triste la retratan los cuadros
enjoyada y quieta como una muñeca.
Prisionera de armiños y de pesadas joyas,
recuerda en la distancia las viejas profecías.

Era niña y leyeron la palma de su mano.
Iba a ser reina un día según una gitana.
La corona imperial se dibujaba cierta
en las venas azules, en la diáfana piel.

Su rostro de medalla antigua encandilaba,
su andar ligero y suave mecía las miradas,
con su busto de estatua y su cintura breve
el recato la hacía aún más deseable.

Dicen que su belleza merecería un trono
aunque el precio del trono pudiera ser la dicha,
la libertad que solo conoció algún instante
mientras iba a caballo por los campos azules.

No sabemos si fue feliz alguna vez,
sí sabemos cuándo fue desgraciada.
Una corona pesa más que un sombrero,
la flor de lis no tiene olor ninguno.

Granada podía ser más bella que París
pero en París moraban el amor y la gloria.
La alegría podía vivir en cualquier parte
mas el destino estaba escrito por la mano materna.

Fue reina y fue regente, política y viajera,
fue madre y fue querida por el pueblo inconstante,
fue mecenas de artes y de letras,
no sabemos si fue feliz alguna vez.

Hay que triunfar antes que ser feliz,
triunfar es ser feliz para los desgraciados.
Ay cuánto pesa la mortal corona,
finalmente ella habría preferido un sombrero.

Y oler las rosas verdaderas de un jardín
en lugar de llevarlas cosidas al vestido
convertidas en piedras de colores,
sin fragancia, sin vida, piedras solo.

Los ríos que transcurren nunca serán los mismos.
El Sena no es el Darro ni el Genil.
Tampoco los jardines se parecen.
En Tullerías siente nostalgia de la Alhambra.

Presa en Versalles vive la emperatriz.
Y su madre en Granada languidece.
Acechan la derrota y el exilio.
El hijo muere en África y el dolor al fin triunfa.

Lo que viene después ya poco importa.
Vivió casi cien años. Murió sola.
Queda el mito de su fatal belleza
y la leyenda de su melancolía.

No sabemos si fue feliz alguna vez.
Quizá en una dorada puesta de sol
hablando del pasado sin amargura
mientras aspiraba el frágil aroma de los recuerdos.

FRANCISCA

“Una ciega también tiene sus deseos.” (María Francisca Díaz Carralero, conocida como “La ciega de Manzanares”)

Huyó de ella la luz, pero atrapó

la luz de la poesía y la hizo faro
que alumbrara su vida con el brillo
del ingenio sutil, hermoso y raro.

Sin que lo hubiera visto nunca, era
capaz de describir jardín y flor.
Quizá porque su mano iba guiada
por la sabiduría del amor.

El amor a la vida y las personas,
el amor a su tiempo y a sus días,
el amor a lo hermoso y a lo bueno.
Todo ella lo estimó en lo que valía.

Admiraron su genio otros poetas,
le dedicaron versos y cantares
por glosar el espíritu gentil
de la ciega tenaz de Manzanares.

ROSALÍA

Ahí va la loca soñando... (Rosalía de Castro).

La llamaban la loca
porque a solas por los campos vagaba.

Una brizna de yerba
coloreaba de verde su mirada.
Y el azul de los mares oceánicos
de agua la traspasaba.

La llamaban la loca
y ella se defendía con palabras,
no tenía otra cosa
ni quería otras armas.

La llamaban la loca
porque no se dejaba
vencer por el caballo gris del tiempo,
que todo al fin lo arrasa.

Porque soñaba con la primavera
aunque el invierno hiriera con su garra
su corazón insomne.

La llamaban la loca las fuentes y las plantas.
Ella así lo decía,
ella así lo cantaba.
No podía vivir sin sus sueños,
sin ellos, no era nada.

MARIANELA

*¡Alma! ¿Qué pasa en ti? (Benito Pérez Galdós, *Marianela*)*

Su nombre tiene el amargor de un fruto
silvestre, de un pájaro frágil en la niebla.

Me parece estar viendo en los caminos
su figura pequeña.

Nunca nos tropezamos, sin embargo
es como si la conociera
mucho más que a personas que han vivido
a mi lado. Modesta,
alegre, fantasiosa,
y sobre todo buena.

Así la recordamos, con la cruz
de un amor imposible que a la muerte la lleva.
La mujer-niña, pobre y sin salida,
que murió desangrada de tristeza.

"BENINA"

Vete en paz. (Benito Pérez Galdós, *Misericordia*).

Mano tendida al aire de la calle.
Gente que ignora todo lo que ocurre.

Transeúntes sin piedad que van de prisa.
Ella en su puerta quieta, incansable.

Paso firme sobre los adoquines
en los que se desmaya la esperanza.
Brazo fuerte que alza y que derriba
muros como injusticias perdurables.

Voz herida de muerte y de ternura
cuenta mentiras dulces como nanas.
Un bálsamo de amor lo cura todo,
compasión con pasión nunca fingida.

Melancolía alegre de mujer
que no se abate, escucha, sabe y calla,
que ama y vuela, y ama y vuela alto,
en sublime rutina encanecida.

Cuerpo frágil con alma intransferible,
inasequible al mal, triunfante siempre
de la peor maldad: la estupidez.
Benigna, bondad pura, nos perdona.

CONCHA

A Concha Espina por "La esfinge maragata".

Y a su tocaya leonesa, Conchita García, ilustradora de estos versos.

Cuando una sarta de corales puede ser

la cicatriz de una herida a punto de nacer.

Cuando el amor no lleva a ninguna parte
y el tren conduce a una estación pequeña para un corazón grande.

Cuando el campo es la mar ancha y larga
donde se riega con sudor y lágrimas.

Cuando la soledad enternece
cubre el cielo de nubes cada día.

Cuando una mujer se levanta y decide
y con un gesto resuelve su vida y sobrevive.

Entonces, con la fuerza que pone en marcha el mundo,
florece la espiga del futuro.

PASTORA

Pastora Imperio retratada por Julio Romero de Torres.

¿Que quién fue Pastora Imperio?
Fue bailaora gitana,

artista y musa de artistas
y además, fue sevillana.

Se casó con un torero
y fue amiga de monarcas.
Tuvo amores, tuvo hijos
y vivió una vida larga.

Julio Romero de Torres
dos veces la retratará:
una vez va de lunares,
otra de mantilla clásica.

En los dos retratos, ella
tiene la misma mirada.

En el primero nos mira
desde vertical guitarra,
con el imperio en los ojos,
mientras el aire se para
en su pañuelo estampado
y alrededor de su falda.

El paisaje disminuye,
su figura se agiganta,
y por encima de todo
en los dos cuadros destacan
su gesto de emperatriz,
su piel de morena clara.

Cuántas canciones esconde
en esa hermosa garganta
y cuántas penas secretas
su corazón grande calla.

Cuando se fue de este mundo
y calló su voz de plata,
una escultura en Sevilla
le hizo la duquesa de Alba,
para que todas las gentes

podieran bien recordarla.

Su leyenda permanece,
su recuerdo no se apaga.
La posteridad de artista
es vida que nunca acaba.

“LA ARGENTINITA”

“Mientras la Argentinita canta con voz de calandria acompañada al piano por Federico...” (Blas de Otero)

Niña prodigio,

vino del otro lado del Atlántico
como una ola de pasión sonriente.

Tangos, bulerías y boleros
en espirales mágicas
ascendían al cielo de los artistas ángeles,
de los que todo lo pueden solo con la mirada.

Ella miraba
y bastaba con eso
para ponerse el mundo por montera,
para llenar de frenesí y de arte
cualquier espacio vacío.

Federico tocaba el piano.
Ella cantaba.
Y otro poeta dijo que lo hacía
“con voz de calandria”.

La amó un torero que murió sin ella.
Trágica nota
en aquel pentagrama
por el que ascendía
cada mañana y cada tarde
para ser ella misma.

Su casa fue el exilio
mas su memoria perdura
con la suave fragancia
de un taconeó,
de un golpe de palmas,
de un quejío en la voz,

de un contoneo,
de una larga mirada intraducible.

Desde tan lejos,
desde el otro lado
a donde tuvo que volver
herida,

de donde solo regresó
difunta.

CELIA

“Celia ha cumplido siete años. La edad de la razón.” (Elena Fortún).

Aquella niña de siete años
que fue creciendo

se hizo hermana mayor,
temprana institutriz
y madrecita.

Aquella niña
siempre me sorprendía,
y me hacían reír
sus absurdas historias,
aventuras ingenuas,
extrañas fantasías.

Aquella niña acompañó mi infancia
con su melancolía,
con su apetencia de saberes nuevos
y su casta bondad.

Regreso algunas veces
a aquellos dulces y remotos días
de sol y soledad
guardados para siempre
en un rincón del corazón en sombra.

LAS MUJERES DE PICASSO

“Todos necesitamos Sal y Azúcar.” (Maya Picasso)

Amelia-Fernanda.
Marcelle-Eva.

Gabriela.
Olga.
María Teresa.
Dora.
Françoise.
Genoveva.
Y Jacqueline.

TRINA

"Que está el alma a flor de piel / naciendo de su milagro". (Trina Mercader)

Homenaje a Trina Mercader, poetisa y animadora cultural, con quien nunca coincidí y tanto compartí.

*A Francisco Mas Magro,
alicantino del Sur como Trina,
médico y poeta.*

Tu corazón cruzó el mar
y allí se quedó plantado,
para florecer en versos
que iban de lado a lado,
desde el castellano al árabe,
del árabe al castellano,
sin distinguir más colores
que los del alba y ocaso.

Cuántos versos concebiste
por las playas paseando,
frente al infinito mar
en las calles derramado.
Cuánta suave inteligencia,
cuánto amor desmenuzado.
Cuánto nos dejaste, Trina,
la del verbo immaculado.

Tu corazón cruzó el mar
y tu voz sigue cantando
desde las páginas blancas
de los libros olvidados,
desde la risa del niño,
luego mozo, luego anciano,
que ve que pasa la vida,
que el recuerdo va pasando
y se sostiene tan solo
en los cuencos de tus manos
que escriben, pálidas hadas,
que nos han dejado tanto.

CECILIA

Me has mirado como quien mira el mar. (Cecilia)

*A Juan Miguel Asensi,
músico y poeta,*

que también mira el mar y a los peces.

Cantó al azar y al amor.
Partió demasiado pronto.
Y cuánto echamos de menos
aquel canto dulce y ronco.

Fue en un día de verano.
Nos dejó sin avisar.
Su melodiosa guitarra
no volvería a sonar.

Dama, dama, no olvidamos
tu mensaje libre y vivo,
el ramito de violetas
que esconde un secreto esquivo.

El amor de medianoche
que nuestro sueño enmaraña.
Y aquel himno, canto y mito:
el de tu querida España.

ROCÍO

Rocío Jurado. La más grande.

Pasión y temperamento.
Oro y granate torero.

Torrente de voz y vértigo.

Amores y amoríos,
bailes y desvaríos,
deseos y quejíos.

Leyenda.
Arte de veras.
Ella.

BIMBA

¿Qué va a ser de ti? (Canción “Como un lobo”).

Era mágica belleza
y extravagante alegría

con su perfil geométrico
y su mirada atrevida.

No importaba qué cantara
pues solo importaba oírla,
verla moverse en el aire,
toda arte y fantasía.

Qué temprano nos dejaste,
niña grande, sabia niña
con tu nombre de muñeca
y ya madre de dos hijas.

Qué temprano que te fuiste.
Pero quedó tu sonrisa
y tu nombre para siempre,
querida y llorada Bimba.